

largas sesiones de preparación física para poder llegar fuertes el día de la carrera. Entonces, cuánto más pequeños y ligeros, mejor se acoplan al caballo e impulsan en la pista a su purasangre a una velocidad que, a veces, llega a superar los 60 km/h.

Del lujo a la sencillez

Pegados a sus talones o espuelas en Vila-seca, descubrimos el sufrimiento diario de estos jockeys. Sin flases ni ajetreos, acudieron a la única prueba ecuestre española que se ha celebrado hasta el momento (permitida por el sector al no contar con apuestas nacionales) con la misma humildad y respeto que si se tratase de la disputa de un gran premio internacional. En este caso, cambiaron el verde de la pista y los cuidados vestuarios de cualquier hipódromo por el polvo de un circuito de arena y las estrecheces de un barracón portátil. Estamos en Vila-seca.

«No hay un solo jinete que no sepa lo que es pasar hambre», exclama el jockey guipuzcoano Raúl Ramos, de 30 años, mientras se pone las botas de montar sobre sus ceñidos *breeches*. Raúl, como muchos otros, además de su dieta, recurre habitualmente a

Los jinetes, obligados a no pasar de unos 50 kilos, temen perder la forma y engordar con suma facilidad

otras soluciones cuando tiene serios problemas de peso, de kilos. «Intento mantener el peso durante toda la temporada, sobre todo a base de una buena alimentación. Aunque 10 días antes de una carrera es cuando me pongo más serio con el menú, pues manda la báscula. Si tengo problemas, recorro a última hora a la sauna o me tomo infusiones».

Demasiado delgados

Raúl Ramos lleva así desde los 15 años, cuando dejó los estudios para ponerse a hacer lo que más le gustaba: montar a caballo. Entonces marcaba en la báscula 49 kilos. Algunos menos que los 54,5 que registró en Vila-seca, su peso de los últimos años. Aunque nos explica que por la delicada situación que está pasando el sector de las carreras hípcas seguro que aumenta de peso durante estos días. «La situación de precariedad que nos está dejando la suspensión de la temporada hará que coja algún kilo de más, seguro. La causa es que al estar parado no estás moralmente preparado para afrontar los rigores de la báscula como cuando compites cada semana».

Algo así le debió de pasar a David Musach. El preparador de Marc Comas le ofreció la oportunidad de



VESTUARIOS IMPROVISADOS. Vila-seca, un trazado que no es permanente, tuvo que improvisar sus instalaciones. Arriba, Marino Gomes se pone las botas mientras José A. Graterol se abrocha los 'breeches'.



montar a una yegua del jeque catari Al Thani, o sea, un lujazo para cualquier jinete en los tiempos que corren. Un regalo que terminó segundos más tarde de subirse el jinete catalán en la báscula. Tan pronto como Musach puso los pies en la plataforma, la aguja se disparó hasta los 61,5 kilos, dos más que los 59,5 con los que debía montar, quedándose la yegua sin debutar en España. «Yo tengo la obligación de presentar a mi caballo en las mejores condiciones. Él, como jockey, tiene la obligación de montar a un peso determinado. Ahora no puedo participar porque uno de los dos no ha cumplido con su responsabilidad». Palabras de Marc Comas. Y enfadado.

De Vila-seca a Ascot

Está visto que el sacrificio no tiene límites. Ni en un circuito tan modesto como Vila-seca ni en el majestuoso hipódromo de Ascot; ni para el jinete más humilde, como David Musach, ni hasta para el más soberbio, como Lester Piggot. Es luchar contra el apetito de cualquier forma. Así lo hacía Piggot, uno de los mejores jockeys de todos los tiempos, quien dijo en una de sus últimas apariciones

El mítico Lester Piggot se pasaba el día fumando caros habanos y bebiendo litros de café para no tener hambre

por el hipódromo de La Zarzuela que para no tener hambre se pasaba el día fumando puros y bebiendo cafés. El prestigioso jinete inglés revelaba por fin, de esta manera, que su insaciable afán de victoria se gestaba a partir de un menú nada saludable de humo blanco y agua negra para quitarse las ganas de comer.

Seguro que los puros que fumaba una leyenda como Piggot eran habanos de los buenos, porque es evidente que si alguien puede permitírselo en este mundo es él. Raúl Ramos, como Marino Gomes, Nicolás de Julián, David Musach, Ricardo Sousa y Marc Pulido, presentes en Vila-seca, si tuviesen que dar bocanadas de humo blanco para adelgazar lo harían con una Farias, como mucho. Este deporte hoy no da para más. «Aquí en España somos autónomos y vivimos básicamente de lo que ganamos en las carreras. Y sin competición estamos perdidos. Ni aspiramos al 10% del premio que te llevas por quedar entre los cuatro primeros ni recibimos los 66 euros fijos que tenemos cada vez que montamos en una carrera», dice el jinete portugués Marino Gomes, uno de los pocos que ha tomado la decisión de hacer las maletas para galopar en Francia.

«Hay jinetes que han decidido cruzar la frontera para

